



Tus fugas (el centro comercial,  
 las revistas de modas,  
 y las telenovelas)  
 te han hecho depender,  
 aún más, económica,  
 sexual y emocionalmente  
 de ese hombre (nulificador)  
 quien por temor o por cautela,  
 por ruindad y por miseria,  
 agrade sin razón,  
 tu femenina esencia,  
 y niega tu derecho  
 a ser igual y diferente,  
 a elegir y a equivocarte;  
 tu derecho de *ser*  
 y transformarte,  
 de explorar y asumir,  
 con valor y osadía  
 tus habilidades físicas e intelectuales;  
 tu derecho a no ser objeto sexual,  
 a sentirte libre y bella  
 sin importarte la opinión ajena,  
 a no hacer lo que tú no quieras  
 y a conquistarte como mujer tercera.

Tercera mujer  
 que has roto al fin  
 el tradicional esquema  
 de subordinación  
 y dependencia.

No eres ya segunda  
 ni mujer primera  
 (sometida a la esclavitud doméstica)  
 o la simple imagen idealizada  
 por la libidinal histórica  
 de artistas y poetas  
 (“hada del hogar”, “bello sexo”,  
 “meta del hombre”, “musa inspiradora”,  
 “más elevada oportunidad del hombre”).

Tampoco blanco ya  
del encarnizamiento despreciativo  
ni de la adulación grosera.

Identitaria, digna  
e independiente,  
sin dejar de ser bella,  
has conquistado finalmente  
la condición igualitaria;  
y ahora que del hombre  
te has emancipado,  
osada y competente  
en las distintas esferas  
en las que te desenvuelves  
(educativa, laboral, intelectual)  
demuestras día a día  
tu valor y tus capacidades miles,  
lo que hace de ti  
un ser física, social  
y humanamente imprescindible.

\* REMITIDAS LÍNEAS a propósito de *La tercera mujer. Permanencia y evolución de lo femenino*, original y provocativo texto en el que Gilles Lipovetsky, con su característica agudeza y sentido crítico, abunda cuestionadoramente sobre un tema que pudiera parecer estereotipo o pasado de moda, pero que el filósofo y sociólogo francés aborda con novedosos y revolucionarios argumentos inteligentes, revelándonos causas, (sin)razones, evidencias de aquello que a pesar de prédicas y opiniones necias, nos hace cada vez más débiles a los hombres y les da valor y su lugar a las mujeres. LC